

Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.

Lib. La casa se viene abajo.

Mosc. Qué confusión! qué portentoso!

Gob. Sin duda se ha desplomado
La máquina de los cielos.

[Suena la tempestad.]

Fab. Apenas en el cadahalso
Cortó el verdugo los cuellos
De Cipriano y de Justina,
Cuando hizo sentimiento
Toda la tierra.

Lel. Una nube,
De cuyo abrasado seno
Abortos horribles son
Los relámpagos y truenos,
Sobre nosotros cae.

Flor. Della
Un disforme monstruo horrendo
En las escamadas conchas
De una sierpe sale; y puesto
Sobre el cadahalso, parece,
Que nos llama á su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en lo alto sobre una sierpe.

Dem. Oid, mortales, oid,
Lo que me mandan los cielos,
Que en defensa de Justina
Haga á todos manifiesto.
Yo fui quien, por difamar
Su virtud, formas fingiendo,
Su casa escalé, y entré
Hasta su mismo aposento.

Y porque nunca padezca
Su honesta fama desprecios,
Á restituir su honor
De aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
Yace en feliz monumento,
Fue mi esclavo. Mas borrando
Con la sangre de su cuello
La cédula, que me hizo,
Ha dejado en blanco el lienzo;
Y los dos, á mi pesar,
Á las esferas subiendo
Del sacro solio de Dios,
Viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
La digo, porque Dios mismo
Me fuerza á que yo la diga,
Tan poco enseñado á hacerlo.

[Cae velozmente y húndese.]

Lib. Qué asombro!

Flor. Qué confusión!

Lib. Qué prodigio!

Mosc. Qué portentoso!

Gob. Todos estos son encantos,
Que aqueste mágico ha hecho
En su muerte.

Flor. Yo no sé,
Si los dudo ó si los creo.

Lel. Á mí me admira el pensarlos.

Clar. Yo solamente resuelvo,
Que, si él es mágico, ha sido
El mágico de los cielos.

Mosc. Pues dejando en pie la duda
Del bien partido amor nuestro,
Al mágico prodigioso
Pedid perdón de los yerros.

LXIX.

MEJOR ESTÁ QUE ESTABA.

PERSONAS.

CÁRLOS COLONA	} galanes.	CELIO, <i>alcaide.</i>	} criadas.
ARNALDO		DINERO, <i>criado, gracioso.</i>	
FABIO		JULIO, <i>criado.</i>	
DON CÉSAR, <i>viejo.</i>		FLORA } damas. LAURA }	

JORNADA I.

Salen FLORA, quitándose el manto y poniéndose otro vestido, y SILVIA.

Flor. Dame presto otro vestido;
Quitame este trage presto.

Silv. Qué traes, señora? qué es esto?
Qué tienes? qué ha sucedido?

Flor. Pierdo en pensarlo el sentido;
Mira, en decirlo, qué haré?

Silv. La ropa está aquí.

Flor. Aun no sé,
Si estoy segura.

Silv. Señora,
En tu casa estás.

Flor. Ahora
Lo que ha pasado diré.
Ya sabes las grandes fiestas,
Que Alemania, agradecida
De su gloria á la fortuna,
Como al cielo de sus dichas,
Previno al recibimiento
De la gallarda María,
Feliz Infanta de España
Y Reina feliz de Ungría.
Ya sabes, que mas que todas
Esta famosa provincia
De Bohemia se mostró,
Como noble y como rica,
Á cuyo aplauso la fama,
Con voces mil repetidas,
Convidó al mayor teatro,
Que vió el sol, en cuantos gira
Círculos de vidrio y nieve,
Desde que el alba le riza
La crespada melena de oro,
Hasta que la noche fria
Se la desmaraña, siendo
Fenix de la edad de un día,
Desde el oriente al ocaso,
Lecho y mármol, cuna y pira.
Esta tarde, que el Danubio
Era el circo, donde habia
De ser un torneo de agua
La fiesta, porque de envidia
De la tierra no muriese,

Viendo, que ella merecia
Siempre en su esfera á su sol,
Madama Laura, mi amiga
Y mi vecina, con quien
Esos jardines confinan,
Me envió con un criado
Á decir, que, si queria
Ir á hallarme disfrazada
En las fiestas prevenidas,
Pues, por ser las fiestas de agua,
Lugar ni balcon habia
Donde verlas, que saliese
Á la española vestida;
Y de rebozo las dos
Podríamos divertidas
Pasar la tarde, gozando
La fiesta desde la orilla.
Yo pues, (que, con decir yo,
No es necesario que diga
Mas, pues diciendo muger,
La consecuencia es precisa)
Sin prevenir los sucesos,
Que resultarme podrian
De que alguien me conociese,
Con Laura fui, donde habia
Sobre la encrespada selva,
Sobre la campaña riza,
Abriles fingiendo, una
Primavera fugitiva;
Porque de enramados barcos
Y de toldadas barquillas
Portátil monte de rosas
Arada estaba una isla.
En una galera hermosa,
Que desde el tope á la quilla
Era ascua de oro, á pesar
De tantos cristales, viva,
En el rio entró la Reina;
Á cuya agradable vista
Hicieron salva las ondas,
Siendo con dulce armonía
Ruisseñores de metal
Cañones y chirimias.
El mantenedor..... ¿Mas dónde
Voy? Pues no es bien, que repita
Gustos, quien siente pesares,
Fiestas, quien llora desdichas.
Dejemos á los gozosos

Las fiestas; ellos las digan;
Y no hablemos de sus glorias,
Adonde hay desgracias mias.
Estábamos desde lejos
Las dos; pero no fingidas
Tanto, que la novedad
No despertase la envidia.
De los que mas nos siguieron
Fue uno Arnaldo, con quien iba
Licio, mi primo y mi amante,
Con quien mi padre porfia
Que me case á mi disgusto.
(¡Que imprudente tiranía!)
De Arnaldo y Licio en efecto
Seguidas y perseguidas,
A mi pesar, no de Laura,
Fuimos; porque entretenida
Me dió á entender, que gustaba,
Sea ó no sea malicia,
De que Arnaldo la siguiese.
Suerte injusta! pena esquivá!
Licio, que á su amigo ya
Bien entretenido mira,
Envidioso ó cortesano,
(Todo es una cosa misma)
Quiso darme á mí conmigo
Zelos; que en la corte, Silvia,
Hay muchos hombres, que aman
Por solo hacer compañía.
Yo, que ví, que ya conmigo
La plática disponia,
Por no responderle, y ser
En el habla conocida,
Volví al descuido la espalda;
Y viendo, que me seguia,
(¡O cuanto yerra el temor!)
A un forastero, que iba
Con un criado.....

Dentro ARNALDO y CELIO.

Arn. Matadle!

Cel. Muera!

Flor. ¿Qué voces, qué grita
Es esta?

Sale CÁRLOS con la espada desnuda.

Carl. Si en la hermosura
Hay piedad, y hoy no se implican
Piedad y hermosura, puesto
Que siempre son enemigas,
Vuestro sagrado le valga,
O señoras, á una vida,
Contra quien hoy de los hados
Se han conjurado las iras.

Arn. [dent.] Entrad. No importa, que sea
Esta casa.....

Flor. No prosigas;
Que á mí me toca ampararte.
Cúbrete desta cortina

Carl. Paren ya desdichas, cielos,
Si saben parar desdichas. [Eseñdese.]

Salen ARNALDO, CELIO y gente, y DINERO
con ellos.

Flor. ¿Qué es esto, señor Arnaldo?

Arn. Aunque la cólera mia
Debiera, divina Flora,
Suspenderse, cuando os mira,
Perdonadme, que esta vez
Rompe el enojo y la ira
El respeto á la hermosura,
La ley á la cortesía.
Fuera de que como vos

Tambien estais ofendida
En esta parte, es forzoso
Que dispenseis con vos misma.
Siguiendo vengo á un traidor,
Que deja (o suerte enemiga!)
Á vuestro primo y mi amigo
Muerto.....

Flor. Ay cielos!
Arn. De una herida.

Como forastero en fin
Á la cárcel se retira;
Pues se ha entrado en vuestra casa,
De quien guardarse debia
Dos veces; siendo, como es,
De la parte y la justicia,
Pues sois la prima del muerto,
Y del Potestad sois hija,
Á cuyo gobierno está
Toda aquesta monarquía.
Decid pues, donde se esconde,
Porque de una vez consiga
Este acero dos venganzas,
Una vuestra y otra mia.

Carl. ¡Á muy buen puerto he llegado! [al paño.]

Flor. Fuerza es, ay de mí! que os diga,
Pues, como decis, yo soy
La parte mas ofendida,
La verdad. Aquese hombre
Entró hasta aquí.....

Carl. Ha suerte impía!

Flor. Qué espero?

Carl. Huyendo;.....
Flor. ¡Mal haya

Flor. Quien de una muger se fia!
Pero apenas escuchó
Las voces, que le seguian,
Cuando por esa ventana,
Que da á esos jardines vista,
Se arrojó. Seguidle pues,
Y con noble bizarría
Le dad muerte; que venganzas
Tan generosas son hijas
De vuestro valor.

Arn. Al cielo

Juro, si no se retira
Á él mismo, de darle muerte.
Tras él iré; no me siga
Nadie para esta venganza;
Que yo basto. [Vase fingiendo arrojarase.]

Din. Yo malilla.

Cel. Quién sois vos?

Din. Desta baraja
Soy, si él basto se apellida,
Malilla yo, y voy tras él,
Porque, si fue la espadilla
El hombre que busca, y hoy
Contra el hombre triunfa, sirva
Yo de sentarle una baza;
Que en la polla desde dia
Todos somos matadores.
Carl. Qué locuras!

Din. Como mias.

Cel. Pues soy su amigo y alcaide
Del fuerte, bien este dia,
Por su amistad y mi oficio,
Es fuerza que á Arnaldo siga. [Vase con los demas.]

Din. Criado de Cárlos soy;
Y asi he de andar á la mira,
Por ver lo que le sucede;
Que á esto la lealtad obliga. [Vase.]

Flor. Fuéronse?

Silv. Sí; ya se fueron.

Flor. Pues cierra esas puertas, Silvia.

Sale CÁRLOS.

Carl. Hay tal valor! ¡O bien haya
Quien de una muger se fia!

Flor. Ya habeis visto, caballero,
Cuan á costa del dolor,
De la sangre y del amor
Daros libertad espero;
Pues generosa y constante
En vuestro favor me hallais,
Siendo el que muerto dejais
Mi primo (ay Dios!) y mi amante;
Y siendo vuestra malicia
Tan ciega, que os ha obligado
Á que tomeis por sagrado
La casa de la justicia.
Mas aunque todo esto aqui
Esté contra vos, está
De vuestra parte el que ya
Os amparásteis de mí.
Ya lo empecé, y pues en tal
Delito soy delincuente,
Pues quien le hace y le consiente
Tienen pena por igual,
Librarme á mí solicito,
Con libraros, por temer,
Que debo yo de tener
Gran parte en vuestro delito.

Carl. Como responderos dudo;
Que, como jamas traté
Dichas, hablarlas no sé;
Y asi estoy con ellas mudo.
Que, como siempre desdichas
En mi pecho he aposentado,
Nunca, señora, he estudiado
El idioma de las dichas.
Yo no sé de qué manera
Halladas conmigo esten;
Que nadie recibe bien
Los huéspedes, que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
Desdicha fuera no hallaros;
Dicha fuera no enojaros,
Desdicha fuera no veros.
Y asi entre uno y otro extremo
Oid la disculpa mia;
Quizá la verdad podria
Tener las dichas, que temo,
Si de la razon movida
Templais rigores severos;
Que será gran dicha veros,
Y no veros ofendida.

Yo sali al rio esta tarde,
Por ver, si acaso podia,
Entre placeres del dia,
Hacer á un pesar cobarde.
Aqui estaba pues, señora,
Una gallarda tapada,
Bien como suele embozada
Entre nubes el aurora.
Esta, á quien el traje ufano,
De que vestida venia,
Encubria y descubria,
Sacando una blanca mano,
Mariposa de cristal
De las luces de sus ojos,
Me llamó. Yo, que entre enojos
Dudaba ventura igual,
Viendo, que la deidad era
De flores blancas y rojas,
Y oyendo de aves y hojas
La música lisonjera,
Creí, que acciones tan graves
No eran, que á mí me llamaba,

Sino compas, que llevaba
Á las flores y á las aves.
Como forastero en fin
Tanta ventura dudé;
Bien que villano llegué
Atrevido al Serafin.
Apenas pues pronunció:
Aqui me importa que esteis,
Y que llegar estorbeis
Aquel hombre; cuando yo
Ví, que uno, que la seguia,
Y antes me pareció acaso,
Apresuré mas el paso
A estorbar la suerte mia.
Llegó diciendo: el lugar,
Señor, que habeis ocupado,
Esa dama me ha negado;
Y pues no puedo vengar
El desaire en ella, en vos,
Instrumento suyo, sí,
No sé qué le respondí;
Y ya empeñados los dos,
Saqué la espada impaciente,
Ó colérico ó furioso,
Cuando él valiente y zeloso,
Que es ser dos veces valiente,
Sacó la suya. Los cielos
Saben, que mi brazo fuerte
Hizo poco en darle muerte,
Habiéndole dado zelos.
Llegó la justicia pues,
Y viendo, que á la justicia
Quien no temerla codicia
Ni noble ni cuerdo es,
Volví la espalda, y huyendo
En vuestra casa me entré,
Porque la primera fue,
Que sale al campo. Aqui entiendo
El gran peligro en que estoy,
Si vos, deidad soberana,
Tan divinamente humana,
No me dais la vida hoy;
Considerando la accion,
En que apenas fui culpado,
Pues no fue caso pensado,
Con ventaja ó con traicion.
Una muger me empeñó,
Á quien quise obedecer;
Y asi, pues que sois muger,
Obligacion os corrió
De ampararme; de manera
Que, por muger y ofendida,
Teneis accion á mi vida;
Pues, si bien se considera,
Bien la muerte mereció
Quien, siendo primo y amante
Vuestro, altivo y arrogante
Por otra dama riñó.
Y asi una vez enojada
Estad, y otra agradecida;
Pues, si sois prima ofendida,
Tambien sois dama vengada.

Flor. Hoy vuestra disculpa halló
Crédito en mí de tal modo,
Que me parece, que á todo
Estuve presente yo.
Y asi, pues una muger
Tanto os empeñó primero,
Otra, infeliz caballero,
Vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella erró, enmiende yo,
Y quejaos desde aqui
De la que os empeñó sí,
De la que os ampara no.

Á ese camarín entrad,
Y hasta que la noche fría
Sea homicida del día,
Escondido en el estad;
Que, en habiendo anochecido,
Seguro salir podeis.

Carl. Dejadme.....

Flor. No; no teneis
Que decirme agradecido
Nada; que es muy bajo indicio,
Pues quien llega á agradecer,
Paga, y yo no he de vender,
Sino dar el beneficio.

Silv. Gente he sentido.

Flor. Entrad presto
En esa cuadra; no os vea.

Carl. Ella mi sagrado sea.
[Entra Carlos y cierra Silvia.]

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Todo quede así dispuesto.

Silv. Echo á la puerta mil llaves.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Flora!

Flor. Señor?

Ces. Ya el desvelo
Me ha dicho en el desconsuelo,
Que nuestras desdichas sabes.

Flor. Ya sé, señor, que un traidor,
Por una fácil muger,
(¿Porque quién pudiera ser
Dueño de tanto rigor?)
Mató á Licio. Aquí se entró.....

Ces. No tengas pena, que pueda
Escaparse; que ya queda
Todo esto sitiado, y no
Me ha de quedar, vive el cielo,
Casa, iglesia ni vergel,
Que no examine cruel
Mi cuidado y mi desvelo.
Retírate tú de aquí;
Que siento ruido.

Flor. Yo voy
Á servirte. — Muerta estoy! [aparte.
;Defiéndame Dios de mí!
[Vanse Flora y Silvia.]

*Salen JULIO y Criados, que traen preso á
DINERO.*

Jul. Este es, señor, un criado
Del homicida, que ha sido
De nosotros conocido,
Y él mismo lo ha confesado.

Din. Así es la pura verdad.
¿Pero qué delito es,
Ser criado suyo, pues
Yo diré toda verdad;
Que, viéndole aquesta tarde
Sacar el acero allí,
Otra vereda cogí.

Ces. Por qué?

Din. Porque soy cobarde.

Jul. Mira, que el Potestad es
Con quien hablas.

Din. Norabuena;
Que á mí nada me da pena,
Si he de decir verdad; pues
Diciendo yo la verdad,
Ser, ¿qué importa, en conclusion,
El trono ú dominacion,
Cuanto mas el Potestad?

Ces. Cómo te llamas?

Din. Dinero,

Por vivirme yo conmigo,
Pues nadie vivió consigo.

Ces. ¿Quién es aquel caballero,
Amo tuyo?

Din. Él es, señor,
Una muy linda persona.

Ces. Llámase?

Din. Carlos Colona,
Hijo del Gobernador
De Brandemburg.

Ces. Ay de mí!
¿Que es mi mayor enemigo
Hijo del mayor amigo! —
¿Pues á qué ha venido aquí?
Á solo matar sobrinos
De Potestades.

Ces. No trato
De burlas.

Din. Soy mentecato;
Diré dos mil desatinos.
Á ver las fiestas, señor,
Que hace Alemania este día
Á la divina María.

Ces. Llevad á este preso. [á los criados.
Por.....?

Din. Porque en la cárcel esteis,
Hasta que la confesion
Se os tome, y declaracion.
¿Qué mas claro me quereis?
Ya ser Dinero no espero;
Que en cárcel, nadie se asombre,
Me gastarán hasta el nombre,
Por dejarme sin dinero.

[Llévanle, y vanse.]

Ces. ¿Quién vió mayor confusion
Jamás, cielos, que la mía?
Bien decia el que decia,
Que hidras las desdichas son;
Pues apenas muere una,
Cuando otra á su sangre nace;
Que esta para aquella hace
De su sepulcro la cuna.
Cuando como juez y parte
Te busco, fiero homicida
De mi honor y de mi vida,
Quisiera (ay de mí!) no hallarte;
Porque, si osado me atrevo
Á vengarme, mas me aflijo;
Porque eres de un hombre hijo,
Á quien vida y honor debo.
Y es verdad; honor y vida
De su padre recibí,
Cuando..... Mas no es para aquí;
Baste ver, que no se olvida.
Así que vida y honor,
Obligados y ofendidos,
Hacen guerra á mis sentidos
Con piedad y con rigor.
Forzoso el buscarte es,
Y forzoso el ampararte;
Y así he de ser en buscarte
Un hombre zeloso; pues
Entre contrarios venenos
No vió descanso jamás,
Y aquello, que busca mas,
Es lo que quiere hallar menos. [Vase.]

Salen ARNALDO, LAURA y NISE.

Laur. ¿Y en fin, qué ha sucedido?

Arn. Que tras él me arrojé; pero al ruido
Llegó infinita gente,
Y entre todos Don César diligente.

Yo, que ví, que ya era
Mi venganza imposible, aunque quisiera
Entre todos mostrarme,
Pues habian de prenderle, y no dejarme,
No quise, que pensase quien estaba
Allí, que con justicia le buscaba
Cobarde mi desvelo;
Y así me retiré, rogando al cielo,
Que César no le halle
Y me quite la dicha de matalle;
Porque con menos no estaré vengado
De quien mi amigo me mató á mi lado.

Laur. ¿Nunca yo te escribiera,
Que disfrazada iba á la ribera!
¿Mas quién jamás previno
Las ignoradas sendas del destino?
Arn. Aquella necia amiga
Tuya la causa fue.

Laur. No sé si diga,
Que lo fue mas su estrella;
Pues que ya, quien le llora mas, es ella.

Arn. Lo que obligarla pudo
Así á llamar á un forastero, dudo,
Ciega é inadvertida.

Laur. El no ser de su primo conocida.

Arn. ¿Luego aquella era Flora?

Laur. Descuido del afecto fue.

Arn. Y yo ahora
Entro en nuevo cuidado.
Si riñendo á los dos habia dejado,
¿Cómo, viéndole luego
Tan turbado y tan ciego,
El riesgo no previno
De su primo, y dió voces?

Laur. Desatino

Es, en pena tan fiera,
Querer, que una muger en sí estuviera.

Arn. Malicias son de un alterado pecho.
Mas por Dios, que no sé lo que sospecho.

Nis. Fabio, tu hermano, viene.

Laur. Que me vea contigo no conviene;
Que ya está malicioso en esta parte.
Tú aquí con él procura disculparte. [Vanse las dos.]

Sale FABIO.

Fab. Señor Arnaldo!

Arn. Señor

Fabio?

Fab. Aquí, pues qué mandais?

Arn. Que una gran merced me hagais.

Fab. Decid, pequeño favor.

Arn. Ya sabreis de mi dolor
El fin.

Fab. Él se deja ver.

Arn. Un caballo he menester.....

Fab. ¿Los cielos me den paciencia! [aparte.]

Arn. Para cierta diligencia,
Que ahora me importa hacer;
Que me ha hallado en vuestra calle
Una nueva, y alcanzar
Me importa un hombre.

Fab. Mandar

Podeis, sin que en mí se halle
Dificultad. — Sufrá y calle [aparte.]
Hasta otro tiempo el deseo
Mi venganza. — Yo me apeo
Ahora de un alazan,
Que me espera en el zaguan.
Subid en él; que bien creo,
Que es para alcanzar y huir;
Y ved, si quereis, que yo
En otro os siga.

Arn. Eso no;
Porque yo solo he de ir.

Fab. En todo os he de servir.

Arn. Y yo pagároslo espero.
Quedad con Dios.

Fab. Oid primero,
Aunque tan de prisa estais,
Arnaldo, que de aquí os vais.

Arn. Decid.

Fab. Advertiros quiero,
Que mi hermana tiene aquí
Su cuarto, y el mio es aquel;
Y así, que llameis en él,
Cuando me busqueis á mí.
Digooslo, Arnaldo, por si
Volveis otro día á buscarlo;
Pues por necio lance hallo,
Y treta falsa se llama,
Á la casa de la dama
Ir á ganar el caballo.

Arn. Yo pregunté aquí por vos,
Porque estaba gente aquí.

Fab. Claro está, que seria así.
Id con Dios.

Arn. Quedad con Dios. [Vase.]

Fab. ¿Qué mal sabemos los dos
Disimular ni fingir!
¿Qué mal hice en descubrir
Mi rezelo ó mi temor!
Porque zelos del honor,
Ni se han de dar ni pedir.
Pero quien con zelos, cielos,
Á quien esto dijo viera,
Por ver, si él mismo pudiera
No dar, ni pedir sus zelos;
Que tan continuos rezelos,
Agraviados tan repetidos,
Veneno de los sentidos,
Que penetra al corazón,
¿Para qué son, si no son
Para dados ni pedidos?

Sale LAURA.

Laur. ¿Con quién hablabas aquí?

Fab. Con nadie. — Honor, qué prevenes? [aparte.]

Laur. Así respondes? ¿Qué tienes?

Fab. Tengo un pesar.....

Laur. Ay de mí! [aparte.]

Fab. De lo que hoy ha sucedido;
Aunque no es de aquello, no.

Laur. ¿Qué fue?

Fab. No lo sabes?

Laur. ¿Yo

De quién, si tú no has venido,
Que es de quien puedo saber
Yo lo que en la corte pasa,
Pues siempre cerrada en casa,
Ni aun el sol me llega á ver?

Fab. Pues (no sé como lo diga)
Sabrás, que mató arrogante
Un hombre á Licio, el amante
De Flora, tu grande amiga,
Sobre hablar enamorado
Una tapada este día.

Laur. Si no fuera tiranía,
Te dijera, que me he holgado;
Porque, si á Flora adoraba,
Con quien se habia de casar,
¿Qué tenia pues que hablar
Con la que tapada estaba?
Aquesto es lo que nos pasa
Á las mugeres; pues cuando
Ella se estaria llorando
Sola y cerrada en su casa,
Andaba él desa manera
Tras mugercillas tapadas,

Siempre á riesgo las espadas.
¡Ay hombres, quien os creyera!
Fab. Si zelos á Flora dió,
Bien ha pagado sus zelos;
Y pues tú sin desconsuelos
Hablas, mejor podré yo,
Á quien tu amor asegura
De una desgracia una dicha,
Porque á veces la desdicha
Es madre de la ventura;
Que por eso dijo un sabio:
¿Quién desea bienes, quién,
Sabiendo, que el propio bien
Nace del ageno agravio?
Hoy pues.....

Laur. No me digas mas.

De agena ventura alcanza
Nueva vida tu esperanza.

Fab. Al fin del discurso estás;
Pues si César empeñado
Estaba con su sobrino,
Antes fuera desatino
El haberme declarado,
Y ya no.

Laur. Y harás muy mal
En no arder en tanta llama;

Que su vida ama el que ama
Una muger principal;
Que á fe, que no sucediera,
Lo que todo el lugar llora,
Jamás á Licio por Flora.

Fab. Claro está, que no pudiera.
Dame un recado; que quiero
De tu parte visitar
Hoy á Flora.

Laur. Su pesar
Es de tus dichas tercero;
Sea el pésame el recado.

Fab. Que es bastante ocasion, creo.
Á Dios.

Laur. ¡O cuánto deseo
Verte muy enamorado!

Fab. ¿Pues tan mal me quieres?

Laur. Tu paz busca, no hace tal;
Que esto no es quererte mal,
Sino quererme á mí bien.

Salen FLORA y SILVIA, como á obscuras.

Silv. Ya me parece que es hora,
Señora, si te parece,
Antes que se enciendan luces,
De que se vaya este huésped.

Flor. Es verdad; abre esta puerta.

Sale CÁRLOS.

Carl. Decid el sepulcro breve
De un vivo cadáver; pues
Entre la vida y la muerte
Muere, pensando que vive,
Vive, pensando que muere.

Flor. Ya que el ave de la noche
Sus alas nocturnas tiende,
Haciendo sombra á los dias
En los campos de occidente,
Podeis iros, caballero.
La obscuridad os aliente;
Que aun apenas una estrella
Á tantas nubes se atreve,
Cuando en la hoguera del dia
Pavesas del sol se encienden.
Id con Dios.

Carl. El cielo os guarde,

Deidad hermosa, á quien debe
La vida un hombre infelice,
Lastimado indignamente,
De que no sea un dichoso,
Pues por esto no os la ofrece;
Que vida de un desdichado
De nada serviros puede.

Silv. Venid tras mí.

Carl. Ciego os sigo.

Al entrarse habla dentro DON CÉSAR, y túrbanse.

Ces. ¿Á estas horas no se encienden
Luces en toda la casa?

Flor. Ay de mí! Mi padre es este.

Silv. Mi señor vuelve, señora.

Carl. Qué haré?

Flor. Á retirarte vuelve. —

Carl. ¡Hay piedades mas crueles!

[Éntrase Cárlos, y cierra la puerta Silvia.]

Salen DON CÉSAR y JULIO con luces.

Flor. Ya estan las luces aqui.

Ces. Aquí estabas, Flora?

Flor. Á verte

Salí, como oí tu voz;

Que cuidadosa me tienes

De verte tan cuidadoso.

Ces. Es hoy mi oficio dos veces;

Y así dos veces me importa,

Que hoy á este homicida encuentre;

Para ofenderle la una,

La otra para defenderle.

Y aunque le dejo sitiado,

Donde quiera que estuviere,

Pues estan aquestas calles

Todas tomadas de gente,

He de escribir á los puertos,

Que á ninguno pasar dejen. —

Silvia!

Silv. Señor?

Ces. Tráeme luces,

Escribanía y papeles

Á este aposento;.....

Flor. Qué escucho? *[aparte.]*

Ces. Que aqui escribir me conviene.

Flor. Por qué aqui, señor?

Ces. Porque

Los que á visitarme vienen,

Mientras estoy escribiendo,

En esotro cuarto esperen.

¿Qué es de la llave de aqui?

Flor. Esa criada la tiene.

Silv. Yo no la tengo.

Ces. ¿Pues dónde

Está?

Silv. Sobre ese bufete

La puse.

Ces. Pues no está en él.

Flor. Notables descuidos tienes. *[á Silvia.]*

[Hace seña, que no se la dé.]

(No se la des.) Todo cuanto

Tomas en la mano, pierdes. —

No te enojas, Silvia mia, *[aparte á ella.]*

Que te riña.

Ces. No parece?

Silv. No, señor.

Ces. La llave maestra

Ha de estar..... *(Dios me lo acuerde)*

En mi escritorio. Yo voy

Por ella. *[Toma una luz y vase.]*

Flor. ¿Hay lance mas fuerte!

Silv. ¿Qué hemos de hacer?

Flor. Si es preciso

Que vuelva y que aqui le encuentre,
Con la diligencia hagamos
Lo preciso contingente.
Silv. Dices bien; dejemos algo
Á la fortuna.

*Abre, y al salir CÁRLOS, sale FABIO por la
otra puerta, y vuelven á cerrarle.*

Flor. Bien puede
Salir; que yo estoy mirando,
Si mi padre..... Mas detente;
Que se ha entrado un hombre aqui.
Valedme, cielos, valedme;
Que un inconveniente es
Sombra de otro inconveniente.

Fab. Permitid, que venga á daros *[Saliendo.]*

Un pésame en mal tan fuerte,
Quien quisiera venir antes
Á daros mil parabienes.
Laura, mi hermana, os le envía
Connigo, por parecerle,
Que le dará como suyo,
Quien como vuestro le siente.

Flor. Guárdeos Dios! — Qué es esto, cielos? *[aparte.]*

Si sale delante deste

Hombre, aventuro mi honor;

Y si no sale, no tiene

Remedio el verle mi padre.

Pero el ingenio remedie

Las desdichas, si desdichas

Con el ingenio se vencen. —

Señor Don Fabio, *(estoy muerta!)*

Discreto sois y prudente;

Bien sabeis de las desgracias,

Que cualquiera que sucede

Hace el aposento á otra;

Que á la imitación del fenix

Siempre de cenizas suyas

Está el sepulcro caliente.

Un hombre, *(mortal estoy!)*

Un hombre buscando viene

Á mi padre con un pliego,

Que, segun dice, contiene,

Que un hermano suyo *(ay triste!)*

En estas lides valiente

Murió en servicio del César.

Ved, por Dios, si es pesar este

Para contrapeso de otro.

Quisiera, *(o penas crueles!)*

Que no hallara aqui á mi padre,

Que dice, que luego vuelve.

Y así me importa, señor,

Que por un instante breve,

Mientras yo tomo las cartas,

Le saqueis de casa. Hacedme

Esta merced, y ella sea

La respuesta, porque él viene.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Que en la última gaveta

Hubo de estar!

Fab. Sí haré. — ¡Déme *[aparte.]*

Ingenio amor! — Aunque vengo,

Como tan vuestro, á ofrecermé

Á vuestro servicio, hay otra

Causa hoy, que á hacerlo me mueve.

Yo sé, señor, donde está

Cerrado el tirano alevé,

Que buscais.

Flor. Qué es lo que escucho? *[aparte.]*

Ces. Dónde, Fabio?

Fab. En un retrete

Cerca de aqui.

Flor. Muerta estoy! *[aparte.]*

Silv. Él le vió. *[aparte.]*

Flor. Desdicha fuerte! *[aparte.]*

Ces. Qué decís, Fabio?

Fab. Que, aunque esta

No es accion de un noble, puede

Tanto un afecto, que hoy

Permite, que le atropelle.

Venid connigo.

Silv. Eso sí. *[aparte.]*

Flor. De un hilo estuve pendiente. *[aparte.]*

Ces. Ya me espantaba, que tanto

Tiempo ocultarse pudiese.

Vamos; y porque el rumor

No los avise, y le ausenten,

Vamos pocos. Los demas

En esta puerta se queden. *[Vase.]*

Fab. Llevaréle á la primera *[aparte.]*

Casa que me pareciere;

Que, cuando no le halle en ella,

No es muy grande inconveniente;

Pues con decir, que se fue,

Todas las dudas se absuelven. *[Vase.]*

Flor. Esto está mejor que estaba.

Sal tú; avisa cuando puede

Salir. *[Vase.]*

Silv. Abre tú entretanto.

Abre FLORA y sale CÁRLOS.

Flor. Hombre, que no sé quien eres,

Y á fuerza de mis desdichas,

Y á pesar de mis desdenes,

Tantas finezas me cuestras,

Tantos cuidados me debes,

¿Qué dejas, que haga por tí

El dia *(o tirana suerte!)*

Que me obligues, si esto hago

Por tí el dia que me ofendes?

Si, cuando me agravia mas,

Mas de tu parte me tienes,

¿Qué merece una lisonja,

Si esto un agravio merece?

Vete; déjame por Dios

Entre mis penas crueles;

Que basta que tú las causes,

Sin que tambien las aumentes.

Mientras mi padre te busca

En otra parte, bien puedes

Ponerte en salvo.

Carl. Ahí verás,

Cuanto es mi estrella inclemente;

Pues, para que aqui me libre,

Van á otra parte á prenderme,

Dejándome á mí por mí;

Que mis desdichas no tienen

Otras, que espaldas les hagan,

Sino ellas mismas; de suerte

Que es fuerza, que á mí me busquen,

Aun para que á mí me dejen.

Flor. Pues librate á tí contigo,

Y vete presto.

Sale SILVIA.

Silv. Detente;

No salgas.

Flor. Qué hay, Silvia?

Silv. Hay

Al paso infinita gente,

Que está esperando á tu padre.

¿No podrá salir sin verle?

Flor. No, ni estar aqui tampoco;

Que será posible, que entre.

Silv. Ello está de Dios, que este hombre

En mi aposento se quede,

Y aun en él no está seguro,

Si á escribir mi padre vuelve.

Carl. Si irme, esconderme ó estarme
Todo es un inconveniente,
Mejor es, que la fortuna
Por el mas delgado quiebre.
Yo saldré.

Flor. Eso no tampoco;
Que no me está bien, que llegue
Á saberse, que aquí estabas.

Silv. Yo daré un medio, de suerte,
Que yendo, estando y quedando,
Ni esté ni vaya ni quede.
Vente conmigo.

Flor. Qué intentas?

Silv. Por la puerta, que con este
Cuarto dice á aquella torre,
Que de caballeros suele
Ser prision, pasarle á ella,
Y en ella oculto tenerle,
Pues no se habita, esta noche.

Flor. ¿No ves, que otra puerta tiene
Para el cuarto del alcaide,
Y él llave della?

Silv. ¿Qué quieres,
Que por fuerza sea esta noche
La que entre allá?

Flor. Quien no tiene
Bien que escoger, será fuerza
Que con el mal se contente.

Silv. Sigueme.

Carl. Ya el ser cobarde
En esta parte me debes.

Flor. Y tú á mí el ser atrevida.

Carl. Mas hago yo; que mas veces
Se vió valiente un cobarde,
Que no cobarde un valiente.

Flor. ¿Qué presto te desobligas
De mi piedad!

Carl. No la tienes;
Porque no es piedad curar
Un mal con otro mas fuerte;
Y esta piedad rigurosa
Es la que á mí me sucede;
Pues, por librarme la vida,
El alma, Flora, me prendes.

Flor. Esta es piedad del valor,
No del afecto la pienses;
Porque, en saliendo de aquí,
Donde el riesgo, que tuvieses,
No corra por cuenta mia,
La primera, que ha de hacerte
Matar, seré yo.

Carl. Esa sí

Flor. De qué suerte?

Carl. Porque mandarás matarme,
Por hacer feliz mi muerte.

JORNADA II.

Sale SILVIA.

Silv. ¡Notables cosas mi ama
Discurre, imagina y piensa
Hoy, por no dar por vencida
Su vanidad y soberbia!
¿Pero quién me mete á mí
En si acierta ó si no acierta,
Pues que no me toca mas,
Que oírla y obedecerla?
Esta es la puerta, que guarda,
Hasta que la noche venga,

Á Don Carlos. Vaya pues
De invencion y de novela. [*Llama á la puerta.*
Yo soy; bien puedes abrir.

Abre la puerta CARLOS, y sale.

Carl. Silvia, bien venida seas.

Silv. ¿Cómo va de soledad?

Carl. No es posible, que la tenga
Un triste, pues no está solo
Quien está con su tristeza.

Silv. Si yo dijese, que habia,
Señor, quien hacerte quiera
En aquesta soledad
Compañía, qué dijeras?

Carl. Quién?

Silv. Escúchame. Una dama

Tapada llegó á la puerta,
Ahora, y preguntó por mí.
Salí yo á saber quien era,
Y no lo supe, porque
Estuvo siempre cubierta.

Dijome, que ella sabia,
Carlos, por cosa muy cierta,
Como estabas encerrado

Aquí, porque siempre atenta
Estuvo á que no saliste
Por ventana ni por puerta.

Añadió á esto, decir
Con mil suspiros y muestras
De dolor, que le importaba.....

Carl. Notables cosas me cuentas.

Silv. La vida y el alma verte.
Yo con maña y con cautela,
Fingiéndome que me llamaba

Mi ama, dejé la respuesta
Pendiente, y vengo á saber,
Cual quieres, señor, que sea.

Mira, cual te está mejor,
Decirlo ó negarlo.

Carl. Deja

Que me admire de pensar
Una confusion tan nueva;
Que no sé, quien pueda ser,
Pues no conozco en Viena

Muger alguna, á quien yo
Este cuidado merezca.
Y puesto que no es posible

De ningun modo, que pueda
Atormentar el suceso
Mas, que la duda atormenta,

Dile, que es verdad, que aquí
Estoy, y que á verme venga.

Silv. ¿No hay mas de que venga á verte?

¿No miras, no consideras,
Que, si mi señora sabe,
Que alguna persona entra

Aquí, cuanto mas muger.....?
Carl. ¿Luego lo ha de ver por fuerza?
Y pues en bajando obscura

La noche he de irme, no quieras
Que lleve esta duda mas.

Silv. De tal modo me lo ruegas.....
Ahora bien; que aventurarme
Quiero por tí. Aquí me espera.

Carl. ¿Muger á buscarme á mí?
¡Válgate Dios por Viena,
Y cuales son tus mugeres!

Apenas me he visto, apenas
En tu insigne corte, cuando
Una me llama y me arriesga,
Otra me ampara y me libra,

Otra me busca y me alienta,
Y todas tres me ocasionan
Á que mil delirios tenga.

Salen SILVIA y FLORA tapada con manto.

Silv. Este, señora, es el cuarto.
No ha sido dicha pequeña
Llegar aquí, sin que Flora
Lo imagine ni lo sienta;
Que es cierto, que me matara.
Yo voy á estarme á la puerta.
Á Dios.

Carl. Embozado sol,
Que en la obscura noche negra
Dese manto desmentis
De tantos rayos la fuerza,
Si á iluminar este espacio,
Flechado desde otra esfera,
Venis, porque tanta noche
Peregrina aurora tenga,
No me recateis la luz;
Ved, que es hora, que amanezca;
Y no es bien, que á tantos rayos
Tan sutiles sombras vengzan.

Flor. Caballero forastero,
La primer cosa, que os ruega
Mi voz, pues, siendo muger,
Es forzoso obedecerla,
Y mas sabiendo, que sois
Tan cortesano con ellas,
Es, que no habeis de pedirme,
Que me descubra. Con esta
Condicion os diré ahora
Lo que á buscaros me fuerza.

Carl. Es tan grave condicion,
Que no me atrevo á ofrecerla,
Por no atreverme á cumplirla;
Porque ¿quién tendrá paciencia
Para no saber quien sois?

Flor. Quien lo que le importa advierta.
Pues si vos me veis aquí,
No me queda á mí licencia
Para hablaros; luego á vos
Os importa.

Carl. ¿De manera,
Que de veros se me sigue,
No oiros? ¿y por la mesma
Razon de oiros, no veros?
Enigma sois; pero venza
Un sentido á otro sentido;
Pues hoy el precepto ordena,
Que vea, porque no escuche,
Ó escuche, porque no vea.

Flor. Yo soy aquella tapada,
Que fue la ocasion primera
De vuestro disgusto; bien
Os lo habrán dicho las señas.
No pensé, cuando os llamé,
Que de tanto empeño fuera
Ocasion; pero en nosotras
Siempre esta disculpa es necia.
Así como las espadas

Sacásteis, turbada y ciega
Me ausenté; mas de un criado,
Que os siguió, la diligencia
Supo, que nunca salisteis
De aquí. Con esta sospecha
Á buscaros he venido,
Fiada en que de cualquiera
Secreto habia de ser

El oro la llave maestra.
Y así, falseando las guardas,
Rompí á esta torre las puertas.
Á ella vengo á disculparme
Con vos de mi inadvertencia,
Y á daros, señor, las gracias
De la resolucion vuestra.

Ya sé, que sois forastero,
Y que volveros es fuerza
Brevemente; y por si acaso
Hoy la justicia no os deja
Con que podais, esta joya
Vuestra mejor posta sea;
Que las espuelas del oro
Son las mejores espuelas.
No quiero, no, que volvais,
Publicando á vuestra tierra,
Que son desagradecidas
Las mugeres de Viena.
Pues por lo menos direis,
Cuando mas os quejéis dellas,
Que, si una os empeñó, supo
Desempeñaros la mesma;
Y de mas á mas hubo otra,
Que os ampare y os defienda;
De modo, que trajo un daño
Doblada la recompensa.
Con esto á Dios.

Carl. Cuando ví,
Que recatada y cubierta
Me hablabades, esperé
Oír agravios y quejas,
No mercedes y favores.
Y aquí deciros pudiera
Lo que á mí me dijo Flora,
Aunque al reves; pues si ella
Dijo: si, cuando me ofendes,
Tantos cuidados me cuestras,
¿Qué dejas, que haga por tí,
Cuando me obligues? La opuesta
Razon milita, pues yo

Te digo á tí, ¿qué que dejas,
Si te encubres, cuando obligas,
Que hacer, para cuando ofendas?
En efecto, hermosa dama,
(Que en fe creo tu belleza,
Pues ya es hermosa quien es
Agradecida y discreta)
No he menester desengaños
Del valor ni la nobleza,
Ni esa joya, que estimara
Mas, que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester,
Es, conoceros. Si esta
Merced de vuestro recato
No trae, señora, licencia,
Tambien, tambien le perdono,
Y aun la atribuyo á clemencia;
Pues, si apenas hoy la noche
Desplegado habrá la negra
Sombra, cuando yo de aquí
Salga, es piedad, que en mi ausencia
Tenga menos que sentir,
Quien menos que perder tenga.

Flor. ¿Esta noche habeis de iros?

Carl. Sí.

Flor. ¿Por qué con tanta priesa?

Carl. Porque para este hospedage
Es una vida pequeña
Satisfaccion, y he de irme,
Por no hacer mayor la deuda.

Flor. No os ampara Flora?

Carl. Flora

Es de mi vida defensa.

Flor. Pues qué temeis?

Carl. Que, por darme
Vida á mí, su opinion pierda;
É importa menos mi vida.

Dentro SILVIA y DINERO.

Silv. Ya he dicho, que se detenga.